

Tríada de libertad

Yatzury Colmenares

LAS FORMAS DEL FUEGO

DRAMATURGIA




MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA



LAS FORMAS DEL FUEGO

Tríada de libertad

(*Thriller* dramático)

YATZURY COLMENARES

Tríada de libertad

(*Thriller* dramático)

PREMIO DEL CONCURSO PARA AUTORES INÉDITOS
MENCION DRAMATURGIA, 2018



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2021

Tríada de libertad

© Yatzury Colmenares Fernández

DISEÑO DE PORTADA

Javier Véliz

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Arturo Moreno

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

David Arneaud

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2021

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2021000998

ISBN 978-980-01-2203-7

Personajes

PERSONAS QUE HABITAN EN AMADA

AMADA: 18 años, tímida, su madre ha sido muy severa con ella porque no la quiere y eso la hace insegura y necesitada de cariño. Su familia le crea conflictos porque tienen creencias religiosas encontradas.

ARMANDO: Amigo de Amada. 18 años, extrovertido, impetuoso y rencoroso. Leal con Amada.

AMANDA: La otra mitad de Amada, alter ego, su gemela.

PERSONAJES NO PRESENTES FÍSICAMENTE

INTERPRETADOS POR AMADA

CARMEN: 27 años, pero aporreada por la vida. Madre de Amada. Abandonó los estudios a los 13 cuando quedó embarazada de Amada en una orgía adolescente con tres compañeros de curso. Nunca supo quién era el padre de la niña.

RAÚL: Esposo de Carmen. Padrastro de Amada. Tosco, mecánico, ateo, de carácter fuerte e intimidatorio. 47 años.

BÁRBARA: Hermana de Raúl. 43 años. Santera.

ASUNCIÓN: Hermana de Carmen. 35 años, evangélica, ama de casa.

JUAN: Sacerdote, hermano de Carmen y Asunción, de 45 años.

AUGUSTO: 50 años, médico psiquiatra. Hermano de Raúl
y tío político de Amada.

PERSONAJES PRESENTES

NASHIR: Vecina de Carmen, 30 años. Médico psiquiatra.

ANTONIO: Policía de 30 años, soltero.

ACTO I

(Consultorio médico. Nashir está en entrevista con Amada; mientras hablan, la psiquiatra va llenando un cuestionario. Amada viste de manera recatada, falda holgada por debajo de las rodillas, blusa cerrada y zapatos de tacón bajo).

NASHIR: ¿Estás durmiendo bien?

AMADA: Como un bebé.

NASHIR: ¿Pesadillas?

AMADA: No, para nada.

NASHIR: ¿Palpitaciones, taquicardia, temblores tenues?

AMADA *(Coloca su mano derecha enfrente, en forma horizontal con la palma hacia abajo y sonríe)*: ¡Eso es historia!

NASHIR: ¿Algún síntoma depresivo esta semana?

AMADA: No... Realmente todo ha ido estupendo estos días.

NASHIR: ¿Alguna sensación de ansiedad o angustia por algo?

AMADA *(Pensando)*: No...

NASHIR: Lo pensaste... ¿Seguro?...

AMADA: No, nada grave... Es que ayer no recordaba donde había dejado las llaves..., pero fue un olvido pasajero, luego recordé donde las puse.

NASHIR: ¿Y eso te alteró?

AMADA: Me angustió un poco pensar que las había botado, pero lo normal que le pasa a cualquiera, ¿no?

NASHIR: ¿Has tenido algún episodio de flashbacks o amnesia repentina estos días, mayor al extravío de las llaves?

AMADA: Doctora, cualquiera olvida donde dejó unas llaves o algo, estaba un poco distraída nada más...

NASHIR: Eso no responde mi pregunta.

AMADA: No... Todo ha ido bien, solo extravié las llaves.

NASHIR: ¿Te estás tomando las pastillas regularmente?

AMADA (*Duda un poco para responder*): Sííí..., claro...

NASHIR (*La observa*): ¿Seguro? Creo que dudaste un poco...

AMADA: Seguro, seguro, regularmente todas las mañanas y en la noche el tranquilizante antes de dormir.

NASHIR (*Anotando en el cuestionario*): ¿No has escuchado voces?

AMADA: No, doctora, los ángeles se fueron hace tiempo, usted lo sabe.

NASHIR: ¿Y tu hermana?

AMADA: Creo que está bien, aunque usted sabe más de ella que yo, últimamente hablamos poco.

NASHIR: ¿Recuerdas claramente lo que has hecho hoy?

AMADA (*Duda*): Sí...

NASHIR: ¿Cuéntame cómo ha estado tu día?
AMADA: Bien, me levanté a las 7:00 am, me bañé, hice desayuno...

NASHIR: ¿Qué desayunaste?
AMADA (*Recordando, juega nerviosa con sus manos*): Jugo... y arepa con huevo revuelto.

NASHIR: ¿Por qué tuviste que pensarlo?
AMADA: Es que... fui a hacer otra cosa, (*nerviosa*) pero terminé preparando eso.

NASHIR: ¿Qué ibas a hacer antes?
AMADA: No lo recuerdo.

NASHIR: ¿Otro olvido? ¿Me estás mintiendo?
AMADA: Nooo..., es que Amanda quería... Lo siento.

NASHIR: ¿Amanda? ¿No que no sabías de tu hermana? ¿Sabes que tu progreso depende de que confíes en mí?

AMADA (*Bajando la mirada*): Lo siento, no quiero mentirle, solo pensé que un desacuerdo por el desayuno no era importante.

NASHIR: ¿Tomaste tu medicamento?
AMADA: Amanda no quería que lo tomara, dice que eso nos aleja... Yo no quiero perder a mi hermana.

NASHIR (*Preocupada*): Amada, has avanzado muchísimo en tu recuperación. No creo que quieras volver a estar acá adentro, eres libre, ¿no es eso lo que querías? ¿Por qué ponerlo en riesgo? ¿Sí entiendes, verdad?

AMADA (*Asiente*): Lo lamento, le prometo no dejar de tomar las pastillas.

NASHIR: No me lo prometas, hazlo. Y si en verdad deseas estar bien, solo depende de ti; yo solo te auxilio, pero eres tú quien debe poner todo su empeño.

AMADA: Lo sé... No volverá a pasar. En verdad, yo me siento muy bien. Dios ha obrado milagros en mí y tengo fe en que seguirá haciéndolo.

NASHIR: Ok, ¿y los ángeles?

AMADA: Con Dios. Sé que me siguen cuidando desde allá, usted me hizo entenderlo.

NASHIR (*Se levanta, la observa un poco, se para a su lado colocando sus manos sobre sus hombros con afecto*): Ok. ¿Qué hiciste luego de desayunar?

AMADA: Pasé por la iglesia a orar... y luego vine a nuestra cita de todos los viernes

NASHIR: ¿Qué tan seguido vas a la iglesia?

AMADA: No... no había ido desde el domingo, pero usted sabe que es importante no descuidar a Dios, él guía nuestros pasos, yo sé que usted no es muy creyente, pero gracias a él es que yo estoy sanando.

NASHIR (*Camina hacia su escritorio, se mantiene de pie*): Tranquila, no estoy cuestionando tu fe, y sí, es bueno sentir que hay algo que nos guía, pero recuerda lo que hemos hablado, estamos aquí

para ocuparnos de lo mundano, para vivir la vida que nos toca a cada uno.

AMADA: Sí, no se asuste. (*Sonríe y se levanta*) ¿Sabe? Saliendo de acá voy al taller de manualidades. (*Toma un adorno del escritorio*) Nos enseñan a hacer cosas como esta. (*Ve que la psiquiatra la mira fijamente, suelta el adorno, mientras habla*) Cuando digo «nos» me refiero a las compañeras del curso.

NASHIR: Eso entendí, ¿A quién si no?

AMADA (*Nerviosa*): No, es que pensé que podía interpretar que hablaba de Amanda, pero a ella no le gustan las manualidades.

NASHIR: ¿Amanda realiza alguna otra actividad contigo?

AMADA (*Piensa un poco antes de responder*): No... no tenemos los mismos gustos, usted sabe, somos muy distintas, aunque seamos gemelas.

NASHIR: Lo sé. Espera, voy a traerte algo. (*Sale un momento*).

AMADA (*Como angustiada*): Creo que la puse... Amanda tiene razón, a los doctores solo hay que decirles lo que quieren oír, no la verdad. Con qué me irá a salir ahora...

(*Entra Nashir con una caja de pastillas*).

NASHIR (*Entrega a Amada las pastillas*): Vamos a cambiar el medicamento. Te vas a tomar una de estas en la mañana, todos los días y dejarás de tomarte las otras, menos el ansiolítico de noche. ¿Ok?

AMADA: ¿Y puedo preguntar qué son?

NASHIR: Son muy similares a las que estabas tomando, pero tienen menos efectos secundarios, te pegarán menos en el estómago. ¿Has tenido migraña?

AMADA: No... ayer me dolía un poco la cabeza, pero fue la clase de matemáticas, me cuesta un poco, las cuentas no son lo mío... pero me tomé la pastilla que me recomendó y se me pasó. De resto no, no me ha dolido la cabeza.

NASHIR: Amada, ¿será posible que hables con Amanda para que venga el viernes a verme? Me gustaría hablar con las dos en nuestra próxima entrevista.

AMADA: ¿Pasa algo, doctora? ¿No le parece que estoy bien?

NASHIR: No es eso, no te asustes. Claro que vas bien, pero recuerda que debemos trabajar en conjunto. Ambas deben acudir a la terapia, debo evaluar los progresos de las dos. ¿Hablarás con ella?

AMADA: Claro, doctora. (*Levantándose para irse*) ¿Me puedo ir? Es que si no, llego tarde a las manualidades...

NASHIR: Claro, ve. Pero prométeme que vendrás con Amanda el viernes.

AMADA: Por lo más sagrado del cielo, se lo prometo, doctora. Así la tenga que traer a rastras, ella viene, ya verá.

NASHIR: No, Amada, recuerda que acá nada es obligado, ella debe querer venir, solo hazle entender que el bien de ambas depende de eso.

AMADA: Seguro, doctora. Dios la bendiga siempre, usted es un ángel de verdad, hasta el viernes. (*Sale*).

NASHIR: Hasta el viernes. (*Para sí, mirando hacia arriba*) Si de verdad existe algo o alguien allá arriba, no dejen de ayudarle, lo último que quiero es tener que acabar con su libertad.

(*Entra Antonio con un ramo de flores*).

ANTONIO (*Vestido de policía*): ¿Se puede? ¿Cómo está la psiquiatra más sexy del mundo?

NASHIR (*Levantándose hacia él y dándole un beso*): Ahora muy bien, con esta hermosa sorpresa. (*Toma las flores*) ¿Para mí?

ANTONIO: No, en realidad eran para la paciente del 51, pero bueno...

NASHIR: ¡Ah! Sííí... Temo que la paciente del 51 es bipolar y hoy amaneció enamorada del camillero.

ANTONIO (*Sonríe*): Que lástima, yo que pensaba invitarla a almorzar... ¿Será entonces usted tan amable de acompañarme?

NASHIR: No creo que pueda, mi agenda está full y...

(*Antonio la abraza y le da un beso*).

ANTONIO: Entonces me veré obligado a arrestarla por resistencia a la autoridad y conducirla a la fuerza.

NASHIR: Está bien, es usted muy convincente, siendo así me veo obligada a acompañarlo.

ANTONIO (*Apartándose un poco*): Oye, ¿por qué dijiste «ahora muy bien»? ¿Pasó algo?

NASHIR: Es Amada, estaba con ella hasta hace poco en su entrevista de rutina, me dejó un poco preocupada...

ANTONIO: ¿Y eso? Yo la veo bien, creo que ha mejorado bastante, nada que ver con aquella palomita herida que rescatamos hace cinco años. Vamos, lo que pasa es que tú te encariñaste demasiado con ella, pero recuerda que es una paciente más, no debes sobreprotegerla.

NASHIR: Lo sé, lo sé, pero es inevitable, las circunstancias de su caso la hacen especial para mí, tú lo sabes.

ANTONIO: Sí, pero un día se irá, mejorará y se irá, hará su vida, debes concientizarlo y desapegarte.

NASHIR: Bueno, yo sí quiero que mejore y no me necesite, pero ese tipo de casos generalmente requieren asistencia de por vida.

ANTONIO (*Pícaro*): Yo creo que a usted lo que le hace falta es un poco de ejercicio, para ir encargando unos cuatro muchachitos propios, que la hagan olvidarse un poco de sus pacientes.

NASHIR (*Sorprendida*): ¿Cuatro? ¡Qué exagerado! ¿Usted me vio cara de coneja? Mejor nos vamos a almorzar, antes de que se me pase la hora.

(Ríen mientras salen. La luz comienza a bajar hasta oscurecer. Suena música gótica o de rock).

ACTO II

VOZ EN OFF: «Cinco años atrás...»

VOZ EN SUSURRO (*Sonido fantasmal*): «¡Amada!...»

(Sube una única luz blanca que ilumina el banco de calle donde está sentada Amada. Viste una bata blanca, está descalza. Ella con los ojos cerrados y una ligera sonrisa en su rostro, sus brazos como abrazándose. Debe mostrar una serenidad absoluta, como si una gran paz la invadiera).

AMADA *(Aún con los ojos cerrados)*: Así se siente... *(Respira profundo)* No sabía que... ¡es tan hermoso!... *(Respira otra vez)* ¡El aire!... ¡Volar!... ¡Como pájaro! ¡Como ángeles!... ¡Libertad! *(Abre los ojos, mirada cándida, sonrío)* Apoc. 19:17 «Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: venid y congregaos a la gran cena de Dios».

(Amada cierra los ojos despacio sin dejar de sonreír. La luz sobre ella se hace tenue. Se ilumina el fondo, proyección de una casa en llamas, sonido de sirenas, ambulancias, radios de policías. Aparecen por cada lateral, Nashir de un lado y Antonio del otro. Ven el incendio de la casa, luego caminan hacia Amada).

NASHIR (*Trae un paño o sábana con el que cubre a Amada por los hombros, quien permanece con los ojos cerrados, tranquila*): Todo estará bien, te llevaremos al hospital, la ambulancia ya llegó.

ANTONIO (*A Nashir*): Es necesario realizarle algunas preguntas, es importante, es la única testigo...

NASHIR: Antonio, deja eso para después, necesita atención médica, no está en condiciones, puede haber daños internos. Voló por los aires, es un milagro que esté viva.

ANTONIO: Lo siento, es fundamental, las primeras horas cuentan, luego se olvidan detalles, el protocolo indica...

NASHIR (*Lo interrumpe*): ¿No vez en el estado en que está? Como si no era suficiente, todas las cosas por las que la hacían pasar. ¡Ahorita no puede responder nada, por Dios! Olvida el protocolo. Además la conoces, somos sus vecinos, ¡acaba de perder a toda su familia! Y está en *shock*.

ANTONIO: No es para menos. Una familia de locos y fanáticos, más de una vez tuve que tocarles la puerta de noche para que dejaran el escándalo, siempre peleaban, incluso una vez me llevé a Raúl detenido porque golpeó a Amada borracho... y lo soltaron porque el sacerdote pagó la fianza.

NASHIR: Sí, ¡eran raros! La semana pasada estaba la tía esa santera, sahumereando la casa y con velo-

nes por todos lados, llegaron la que es evangélica y el cura y se guindaron a pelear sobre religión. Yo fui hasta el cuarto de Amada, ella dormía como un bebé ajena al escándalo, dopada por una medicina que le inyectó el que es médico. Lo que ha tenido que vivir con tan corta edad no es fácil y era su fiesta de cumpleaños, no imagino el trauma que eso le pueda causar.

ANTONIO *(Refiriéndose al incendio)*: No dudo que alguno de ellos sea el responsable de esto... Ese, el médico, parece que no está entre los cadáveres... Ya mandamos una comisión al hospital, aparentemente se encuentra allá. Esperamos por los bomberos para poder hacer las experticias, aún huele demasiado a gas.

NASHIR *(Hace un gesto a Antonio para que se calle)*: Estamos siendo imprudentes. *(Lo aparta un poco hacia atrás y siguen conversando)* Debe haber tenido guardia hoy, yo no tenía turno, pero con esto, voy a ir...

(Amada se torna en Armando).

ARMANDO *(Abre los ojos violentamente, mirando de reojo con maldad hacia donde están Nashir y Antonio, pero sin voltear)*: ¿Escucharon eso? ¡Nos van a cul-

par! ¡Sospechan! ¡Nos van a encerrar! ¡Fue un plan limpio! La mejor fiesta de cumpleaños. ¡La idea es ser libres, no que nos encierren! Maldito policía, ¿por qué sospecha? (*Irónico*) ¡Fue un accidente!... ¿En qué fallamos, chicas? ¡Libertad efímera, Amada!... ¡Yo les dije! ¡Hay una sola libertad! ¡No hay otro modo! (*Lentamente va separando sus brazos y levanta frente a ella su mano derecha en la que tiene un cuchillo o navaja*) ¡Hora de irnos, chicas!

(*Se apagan de golpe las luces. Sube el sonido de sirenas policiales. La luz va subiendo, suenan ambulancias y radios de policías. Nashir y Antonio hablan atrás. Ahora es Amanda quien está sentada en el banco de calle. Tiene el cuchillo que sacó Armando en las manos, lo ve y lo guarda*).

AMANDA (*Molesta*): No seas estúpido, Armando, no fue fácil organizar la fiesta, para terminar así. Me costó lograr que vinieran todos, de hecho Augusto no vino porque tenía guardia en el hospital. ¿No les gustaron los fuegos artificiales? ¿Qué pasa? ¿Por qué ya no están felices? Amada Leal y Armando Guerra, coherencia con sus apellidos, ¿ok? ¿Acaso no soy su ángel de la guarda? Yo soy la mayor, así que me hacen caso... (*Pausa como escuchando respuesta*).

¿Extrañar? ¡Ah, no, par de fracasados! ¿Después que nos jodieron tanto? Ninguno de ellos nos amaba, todos nos torturaban... Ustedes son un par de sentimentales... Yo no voy a permitir que lo arruinen todo. (*Grita desahogada*) ¡Auxilio! ¡Ayúdenme! ¡Me quieren matar! ¡Ayúdenme!

(*Nashir y Antonio se acercan presurosos a calmarla*).

NASHIR: Tranquila, Amada, ya pasó, todo está bien. Tranquila. (*Coloca sus manos sobre sus hombros como abrazándola*) Ya pasó, no hay nadie. Es normal, aún estás impresionada, pero te responderás.

(*Amanda se serena*).

ANTONIO: ¿Viste a alguien, Amada? Nadie te hará daño, estás en custodia, (*Mirando alrededor*) esto está lleno de policías, tranquila, el área está restringida, nadie puede acercarse.

(*Antonio mira a los lados buscando el posible enemigo*).

NASHIR: La ambulancia está llegando, ya vienen los paramédicos, te llevaremos al hospital. Allá está tu tío Augusto, tranquila, Amada.

AMANDA (*Toma una mano de Nashir y coloca en ella el cuchillo*): Dime Amanda.

(*Nashir la mira con asombro. Levanta la vista hacia Antonio*).

ANTONIO (*Se aleja sin darse cuenta*): Voy por los camilleros.

(*Se apagan las luces. Música de rock. Salen*).

ACTO III

(La luz sube suavemente, en el fondo se proyecta una pared de manicomio. En el centro del escenario, vestida con bata fantasmal, de pie, de espalda está Amada con los brazos extendidos a los laterales, de los mismos cuelgan vendas como símil de cadenas. Amada comienza a girar suavemente sobre sí misma mientras habla como en oración).

AMADA: Animal cautivo en un zoológico,
 con pecado concebida.
 Condenado sin derecho a la defensa,
 con pecado concebida.
 Leproso confinado para no esparcir su plaga,
 con pecado concebida.
 rata de experimento en laboratorio,
 con pecado concebida.
 Engendro apocalíptico hija de la lujuria,
 con pecado concebida.
 Ángel desterrado confinado al Infierno,
 con pecado concebida.
 Ánima en pena desterrada de la luz,
 con pecado concebida.
 Jesucristo andando el calvario a la cruz,
 con pecado concebida.
 Concédele, Señor, el descanso eterno; que bri-
 lle para ella la luz perpetua, que su alma des-

case en paz y libranos del mal, Amén. (*Deja de girar*).

—Juan, San Juan, capítulo 1, versículos 19:20.
«19: Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
20: Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas...».

—Bárbara, Santa Bárbara bendita, princesa turca de familia pagana, condenada desde los nueve años al encierro en las torres del castillo por tu padre Dióscoro. Martirizada atada al potro, flagelada, desgarrada con rastriillos de hierro, acostada en lecho de cerámicas cortantes, quemada con hierros candentes y vilmente decapitada por tu progenitor. Tu pecado, convertirte al cristianismo y el justo Dios partió con un rayo a tu verdugo, pero los santos verdugos de la Iglesia no te perdonaron y hoy desterrada de la Iglesia católica vives al amparo del culto pagano, vuelva a sus raíces. Bárbara pagana.

—Raúl: mi Dióscoro, Proverbios, cap. 11, vs 19: 20:21.

«Como la justicia conduce a la vida, así el que sigue el mal lo hace para su muerte. Abomi-

nación son a Jehová los perversos de corazón; más los perfectos de camino le son agradables. Tarde o temprano el malo será castigado, más la descendencia de los justos será librada».

—Carmen, Santísima virgen del Monte Carmelo que con tu santo escapulario rescatas las almas del Purgatorio. Corintios, cap. 3, vs 13:15.

«La obra de cada uno se verá claramente en el Día del Juicio porque ese día vendrá con fuego, y el fuego probará la calidad de la obra de cada uno. Si la obra que se construyó resiste, recibirá su salario. Si la obra se quema, será castigado, aunque se salvará como quien escapa del fuego» Carmen, tu obra no escapó del fuego...

—Asunción: Corintios, cap. 6, vs 9:10:11.

«¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis, ni los fornicarios ni los idólatras ni los adúlteros ni los afeminados ni los que se echan con varones ni los ladrones ni los avaros ni los borrachos ni los maldicientes ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Y esto érais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido

justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios».

Raúl, Carmen, Juan, Bárbara y Asunción, el fuego los purificó, tienen alas de ángeles, son libres... (*Ríe a carcajadas*).

Papito tenía razón, ¡fanáticos todos! Pero todos coincidían en que estaba poseída..., y lo estaba..., pero no como ellos decían... (*Risa nerviosa*) La Amada de papito... poseída... En carne, abusada, ultrajada, deshonrada, violada, muy poseída...

Apocalipsis, cap. 17; 2 «con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación»...

¡La más Amada!, en el principio la tierra era virgen, fértil y la hierba crecía, pero la serpiente comenzó a reinar en ella y se fue agrietando, despertó volcanes y su lava comenzó a abrir grietas de donde manaba el calor del fuego; y la tierra comenzó a secarse, brotaron espinas que se enredaban y tornaron en rejas, muros que cortaron el aire y mataron la libertad. (*Da vueltas en el piso y grita, es Armando*).

ARMANDO: Por estar hablando de esa manera es que Augusto dice que estás loca y logró encerrarnos acá. Sí, Amada, presos, sin libertad, gracias a

ti, cariño. ¡Qué bolas! Cuando los locos eran otros. De verdad, Amada, ¡qué familia te gastabas! (*Irónico*) Me caía bien tía Asunción, que si Jehová, que si los salmos... En serio me caía bien la vieja. (*Mientras habla se va quitando las vendas de los brazos y las tira al piso no muy lejos*) Un día le dijo a tu madre..., ¡perdón! Sé que te prohibía llamarla así..., a Carmen pues, (*Imitando a tía Asunción*) «Jehová es tu pastor, dice el salmo 32 “muchos dolores habrá para el impío; más al que espera en Jehová, le rodea la misericordia”», ¡No joda! ¡Pa’ qué fue eso! Carmen como picada de Alacrán: (*Hace a Carmen*) «¡Qué Dios ni que nada! ¡Maldición del diablo es lo que tengo yo! ¡Satanás en vivo y directo en ese ser!» (*Armando ríe, burlándose*)... Y tía Asunción más cagada, tratando de acomodar la vaina: (*Imita a Asunción*) «Eso es culpa de Bárbara, llenando la casa de ídolos y demonios, ¡Jehová condena eso! Deberías llevarla con mi pastor. Él dice que la poseen dos demonios y él la puede ayudar». (*Como Armando, aún con burla*) Demonio soberbia, que era yo y el demonio lujuria, que era Amanda. Asunción tuvo que salir disparada de la casa antes de que los platos que comenzó a arrojarle Carmen le rebanaran la cabeza. (*Ríe como*

desaforado) La endemoniada era Carmen, ya la tenían obstinada con sus recetas religiosas que de nada servían. Era tan burra que jamás notó que el demonio era de carne y hueso, con mirada mordaz, sádica y enfermiza. Raúl se saboreó los labios cual lobo desde el primer día que te tomó de la mano Amada y te invitó a traspasar las puertas del infierno. Y Augusto, ese empezó cuando te vio no tan niña, sumisa, incapaz de resistirte al efecto de sus drogas, descubrió lo que Raúl había hecho y en vez de denunciarlo, prefirió imitarlo. (*Camina a un lado del escenario, aún riendo, se sienta en el piso con las piernas abiertas, obscena. Es Amanda*).

AMANDA

(*Se ríe de otro modo*): ¡Ni tan pelada estaba la vieja Asunción en eso de los dos demonios!... Augusto siempre ha sido un cobarde, necesita drogarnos para saciar sus instintos. A mí me agradaba tu papi, Amada. ¡Era tan fuerte! Grueso. Mmm, (*Se saborea*) tan protector (*Se manosea*) y tan salvaje, animal, una bestia, todo un macho cabrío. (*Suspira*) ¡Ah! (*Echa la cabeza hacia atrás como extasiada. De golpe la levanta, es Armando molesto*).

ARMANDO:

¡Cállate, piazó e' puta! A ti te gustaba era que él y el tío Augusto te metieran mano y algo más..., (*Molesto*) pero a Amada y a mí no.

¿Entiendes? (*Coloca los brazos cruzados sobre las rodillas, recordando*) Aún recuerdo los moretones que me quedaron por la coñaza que me dio Raúl, la primera vez que me quiso meter el pipí en la boca y se lo mordí. (*Se levanta bruscamente, va rápido hacia el lateral, semi de espalda imita a Raúl, hace gesto de subirse la brageta*) Me hablaba como si era Amada: «¡Maldita loca!, ¡te he dicho que papito se respeta! La próxima vez te parto los dientes, (*Voltea y camina hacia donde antes estaba sentado*) te gusta jugar al machito, ¿no?». Entonces notó que me escoñeté mal. (*Habla otra vez como Raúl*) Está bien, se me fue la mano, sé que estabas jugando, no quise lastimarte, Amada mía... (*Estira el brazo y se va agachando, se sienta en el piso, se acurruca en sus rodillas. Es Amada*).

AMADA:

Papito siempre fue bueno conmigo y ustedes le agradaban..., creo... Es solo un juego, decía. Me sentaba en sus rodillas y me decía que era lo que más amaba; de pequeña, le gustaba que jugáramos a las escondidas, me decía: «Tú te escondes y Amanda y yo te buscamos, pero no salgas hasta que te encontremos». Pero se tardaban o no me encontraban y luego me dolía el cuerpo por estar tanto rato escondida. (*Se tapa la cara con las manos como escondiéndose. Se descubre despacio la cara, mientras se levanta. Es Amanda*).

AMANDA: ¿Papito? ¡Ja! ¡No era nuestro padre! ¿Recuerdas?... Ese día peleé con Carmen y tío Augusto me inyectó la vaina esa con la que nos dopaba, allí estaba yo en el sofá consciente pero estúpida. Raúl se fue arrecho, porque no le gustaba que hicieran eso, pero era incapaz de contrariar a Augusto, la eminencia médica en la familia. Entonces llegó la tía Bárbara, ¡para completar el zoológico! (*Toma las vendas del piso. Hace que es Bárbara, enrolla la venda como un tabaco y finge fumar*).

BÁRBARA: ¡Bueno, Carmen, hasta cuándo! ¿Por qué te encanta martirizar a mi hermano, ah? ¿Cuál es el peo ahora? Demasiado ha hecho él criando a una muchacha que no es suya, que está así por culpa tuya, porque nunca la has querido, ¡qué culpa tiene ella de que tú hayas sido una carajita alocada que a los trece se fue de matiné, se tiró tres de una vez y no supo quién la preñó? (*Tira el tabaco-venda al piso. Se voltea parándose de frente para interpretar a Carmen*).

CARMEN: «¡Cállate! ¡Yo a ti no tengo por qué explicarte nada! Ya estoy pagando con creces mis errores». Es culpa de mi madre y de mis hermanos, ¡yo no la quería tener y me obligaron! Que si es pecado el aborto, que si Dios condena. ¿Qué más condena que esta? Cuando

estaba con mamá era ¡una niña normal! ¡Lo hace para atormentarme! ¡Ella no tiene nada!
(*Cambia de posición a Bárbara*).

BÁRBARA: Ok, Carmen, disculpa. Todos nos preocupamos por Amada. Pero yo estoy de acuerdo con Raúl, esas drogas de Augusto no la ayudan. A tu hija le pusieron fue un espíritu de tormento, un ánima pues, llévala donde los hermanos, los orishas, unos buenos ramazos, unas pólvoras y vas a ver que se le quita to'... Mírala, (*Como mirando a Amada*) ¿no te duele verla así?, en trance, ida, ni nota que estamos acá. (*Como llamándola*) ¿Amada?... Amada... Amada... (*Transfiguración en Amada, lágrimas corren por sus ojos, camina al centro*).

AMADA: Amada... ¿Es verdad? ¡Nunca me quiso!... No, Amada... y papito... me decía Amada Mía... ¿Me Amaba?... ¿Entonces era mentira? ¡No era mi papá...!

(*Se desmaya. Se apagan las luces*).

ACTO IV

(Sube la luz. Casa abandonada al fondo. Antonio sentado en el banco de calle, ansioso mira su reloj, a sus pies un mantel con una especie de cena poco romántica improvisada, un refresco grande y unos sándwiches. Nashir viene llegando del hospital).

NASHIR: ¿Qué es esto? Si te quedaste sin gas podías decirme y yo te invitaba a cenar a casa.

ANTONIO *(Avergonzado)*: Sé que no es la mejor cena, pero... aún no me pagan... Salir de la rutina a veces es bueno y por lo menos hace una buena noche, no creo que llueva. ¿Te animas a acompañarme?

NASHIR *(Sonriendo)*: Por supuesto, nunca he ido de picnic en la noche, *(Mirando al cielo)* y sí la noche está hermosa con un cielo estrellado.

ANTONIO: Espero que solo el cielo sea el estrellado, ¿tomas refresco verdad? ¿O la dieta te lo impide? *(Va sirviendo el refresco)*.

NASHIR: Realmente no, pero por hoy podemos hacer una excepción. No creo que suba muchos kilos por eso. *(Mira la casa abandonada al fondo)* Y... ¿ya te levantaron la sanción por estar insistiendo con el caso del incendio?

ANTONIO: Seguro... Me mandaron de Investigaciones a Estadísticas, ¿te parece que eso es levantar una sanción?

- NASHIR: Lo siento... Espero que pronto mejoren tus cosas. Pero no entiendo, ¿aún piensas que se equivocaron?
- ANTONIO: No sé, pero mi olfato de policía me dice que algo no cuadra.
- NASHIR: Por Dios, Antonio, dudo que no haya sido un accidente.
- ANTONIO: De hecho así lo declararon, cerraron el caso como un accidente doméstico. Alguien dejó la llave del gas abierta y estaban tan borrachos que no notaron el olor. Pero no, ahí falta una pieza del rompecabezas. Y el doctorcito ese tiene una buena coartada, todos los testigos del hospital declararon que justo a la hora de los hechos se encontraba en una reunión del consejo médico. No, no me convence.
- NASHIR: Lo que pasa es que a ti te cae mal Augusto, bueno realmente a mí también. Te confieso que estoy muy pendiente de sus informes clínicos al consejo, de hecho me traje el último para leerlo. (*Saca el informe y lee*) «Las terapias de hipnosis aplicadas han logrado neutralizar las personalidades y reprimir el sonido de voces en su mente. Los estados depresivos cada vez son menos recurrentes y ni hablar de los intentos de suicidio, el último evento ocurrió hace un año y prácticamente se han podido

controlar los ataques convulsivos, lo que demuestra que el tratamiento es correcto». Sus informes hablan de mejoría, pero a mí me preocupa la combinación de ansiolíticos y neurolépticos o antipsicóticos que, según su informe, se le están administrando. El exceso de medicamentos la mantiene dopada por mucho tiempo y eso también es riesgoso, tampoco estoy muy de acuerdo con el aislamiento prolongado, las terapias principalmente buscan la readaptación social del paciente, en la medida de lo posible y para ello debe acudir regularmente a los talleres. Sé que el doctor Augusto se molestará, pero como jefa del departamento de psiquiatría ya pedí al consejo médico una revisión conjunta del caso de Amada. Ahora, ¿qué te hace pensar que lo de la casa no fue un accidente?

ANTONIO: Las pruebas toxicológicas arrojaron un alto nivel de alcohol en la sangre; para la comandancia es lógico, estaban de fiesta, pero tú y yo los conocíamos bien, solo Raúl y Carmen tomarían así, pero los otros eran demasiado fanáticos con el aspecto religioso. ¡Y hasta el cura tenía exceso de alcohol en la sangre!

NASHIR: No era cualquier cumpleaños, eran sus 18, estaba entrando a la adultez, quizás hicieron una

excepción por la ocasión, pero justamente por no estar acostumbrados a beber se excedieron, tiene que haber sido así.

ANTONIO: Supongamos que sí, que fue eso. Ahora explícame, según el informe Raúl fue el que dejó la llave de la cocina abierta, ya que de él solo se encontraron residuos calcinados, aparentemente estaba muy cerca de la cocina cuando ocurrió la explosión, lo que prácticamente desapareció sus restos. ¿Tú crees eso? Raúl era incapaz de levantarse de la mesa al comer para recoger su plato, ese señor jamás cocinaría nada, ¿para qué abriría la llave del gas?

NASHIR: No sé, Raúl fumaba como loco, a lo mejor no tenía fósforos, quiso prender la hornilla para encender un cigarrillo, yo hago eso a veces, el piloto no encendió, estaba tomado, dejó botando el gas... Por cierto, ¿tendrás un cigarro? Hace algo de frío.

ANTONIO: Eh... no fumo..., pero te puedo dar mi chaqueta. (*Se la da*) No sé, yo sigo sospechando del doctor, es una eminencia psiquiátrica, experto en farmacología y toxicología. Lamentablemente la combustión de gases y la carbonización de los cuerpos, contribuiría en la eliminación de evidencias de alguna sustancia volátil que pudiese haber sido utilizada.

NASHIR: No entiendo a dónde quieres llegar. Pero si que sea una eminencia médica ha impedido de alguna manera que el consejo tome en serio mis observaciones, yo tengo mis dudas sobre el diagnóstico de esquizofrenia, estoy luchando por lograr una evaluación conjunta de la paciente. Al doctor Rísquez, que la recibió al llegar al hospital, le pareció observar un trastorno bipolar, pero al llegar Augusto impidió que otros doctores la evaluáramos, siendo su tutor no pudimos hacer nada.

ANTONIO: Era el principal sospechoso, pero al tener una coartada, la investigación tomó otro rumbo. Pero, ¿y si tuvo un cómplice? ¿Alguien que lo ayudara a deshacerse de su familia, mientras él estaba visible en el Consejo Médico?

NASHIR: ¡Un cómplice! Sus hermanos murieron en la explosión, Carmen era muy seca con su cuñado, bueno con todos en realidad... Juan y Asunción no iban a perjudicar a su hermana Carmen por Augusto... (*Pausa*) ¡Nooo! ¿Estás pensando que Amada...?

ANTONIO: El tío hizo de todo para impedir que la interrogáramos, logró una medida de protección del Tribunal, en virtud de su estado de salud. Incluso la declaró esquizofrénica, lo que la hizo inviable como testigo. Es su tutor legal y médico tratante.

NASHIR: ¡Estás loco! ¡Amada es tan frágil, tan temerosa y era su familia! No, Antonio, ya eso suena a cuento de película. (*Ríe*).

ANTONIO (*Mirando extasiado a Nashir*): Amada...

NASHIR (*Apenándose*): ¿Qué dices?

ANTONIO (*Reaccionando*): Que sí, Amada es muy frágil, tanto que quizás sería manipulable. Mucho más si como se rumora la relación de Augusto con ella iba más allá de médico a paciente. Además, la casa voló en pedazos, todos murieron, menos Amada, que siendo la cumpleañosera se encontraba en el balcón, ¿no te parece muy oportuno?

NASHIR: ¡Los milagros existen Antonio! El universo y los ángeles la hicieron salir al balcón a pedir un deseo, justo antes de que encendieran la vela de la torta, que la traían cantándole el *Cumpleaños feliz*..., bueno eso decía la noticia..., versión que tomaron de una declaración que dio (*Pausa*)... su tío Augusto.

(*Sonido de truenos y lluvia, se ponen a recoger el picnic, mientras la luz va bajando*).

ACTO V

(Comienza a sonar música de santería. Al encender la luz se proyecta al fondo un altar orisha. Armando acostado en el piso, brazos en cruz, levanta un brazo y chasquea los dedos como hacen los santeros al fumar, se sienta de golpe y finge fumar tabaco).

ARMANDO: ¡Y yo allí en medio de ese peo! Y la tía Bárbara «Fuerza, fuerza, pido permiso al Gran Poder de Dios, a la Mano Poderosa, a mis Siete Potencias Africanas, a todos los orishas, para que me asistan en esta hora, a liberar este cuerpo y a esta materia, de toda entidad maligna...», y sigue rezando no sé qué verga y fumando como puta loca; yo como un guevón me quedo allí, aguantando la risa, cuando de repente ¡Zuas!, la loca de mierda me lanzó un coñazo de cuerno de ciervo en toda la cara. *(Hace que se asfixia)* Me paré fue arrecho a matar a la perra esa. *(Realiza la acción, hace como que la persigue hacia un lateral y como si alguien más fuerte lo ataja)* ¡Suéltame! *(Cae al piso como si alguien lo lanza, se ríe a carcajadas)* De la arrechera no lo vi, Raúl me bombeó..., *(Va dejando de reír)* ¡ese maldito!, no podía con él, nunca pude..., nunca pude..., hasta ese día..., el día del cumpleaños...

(Se incorpora como mujer, es Amanda, camina hacia el altar, que se difumina y aparece la pared de manicomio, voltea de frente).

AMANDA: Raúl era el único inteligente, no estudió, un pobre mecánico, tosco y burdo, viejo para Carmen, 47 y ella 27, pero inteligente, muy inteligente, porque era ateo... Eso no fue nada, Armando, ¿qué me dicen del tío Juan? ¡El sacerdote! ¡Las ligas mayores pues! (*La imagen atrás cambia por un altar de iglesia, suena música sacra. Toma la venda y la coloca en las muñecas*) Me ató de manos a la cama; con su Biblia y su crucifijo empezó: «*in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*»... Yo no entendía un carajo, a ratos me salpicaba de agua bendita. (*Hace el gesto*) ¿Yo? Entré en sintonía ¿Qué más? y obvio, empecé a insultar, escupir y a batuquearme buscando soltarme y me decía: «Identifícate, demonio» y yo harta empecé a insinuármele y el tío empezó a sudar, del tiro habló español, «este demonio es muy poderoso. ¡Satanás abandona este cuerpo! Señor, no me dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén...» ¡Y se salió del cuarto! (*Ríe maliciosamente*) Yo sí noté que se paró algo bajo la sotana... Llegó Raúl y me soltó y aquel lío con Carmen... Carmen... Carmen...

(Se queda mirando como en el recuerdo, poco a poco va cambiando hacia Amada, se quita las vendas de las muñecas las envuelve y coloca como un bebé en sus manos. El fondo cambia por la fachada de la casa en buen estado).

AMADA *(Con ternura)*: Yo no recuerdo a abuelita, pero tía Asunción me contó que nací prematura, tenían cargarme y abuelita me tomó en sus brazos, me miró y dijo «Amada Mía, ese es tu nombre». Ella sí me amaba. Pero abuelita murió de un infarto, cuando tenía 4 años y Asunción me llevó con Carmen. Amanda dice que estaba furiosa, decía que le dañaría su matrimonio, pero Raúl cuando me vio, le dijo a Carmen «¿Cuál es el problema? A mí me agrada la niña» y así vinimos a vivir acá.

(Sacude con violencia la cabeza a los lados. Es Armando).

ARMANDO: ¡Ya basta! ¡Basta de recuerdos cursis! ¡Me molesta cuando te pones melancólica!... ¡Ya! ¡Yo prefiero recuerdos alegres como la fiesta! ¿Recuerdas? Amanda preparó todo para nuestro cumpleaños, es divertido cumplir el mismo día... Por fin ¡18 años!, nos podremos largar de este manicomio de familia... Ya Raúl trajo la caña; Bárbara preparó la torta, por cierto es

de chocolate, mmm, Asunción los pasapalos...
Carmen como siempre con su cara de culo,
que se joda..., el mañana es nuestro, jajaja...
El regalito que le robamos a Augusto lo co-
locamos en las bebidas, ¡todos drogados pa'l
coño! Y... por último, nosotros pusimos los
fuegos artificiales... ¡Que comience la fiesta!

*(Suena un merengue. Sale de escena bailando. Las luces van ba-
jando lentamente. Comienza a sonar final de Cumpleaños feliz
y termina con sonido de explosión).*

ACTO VI

(Entra Nashir llevando a Amada hasta una poltrona en su consultorio, Amada en actitud temerosa se deja guiar).

NASHIR: Ok, Amada, tranquila lo que vamos a hacer no es doloroso ni te va a lastimar de ninguna forma, te vas a relajar lo más que puedas, solo debes estar atenta al sonido de mi voz, atenta a lo que yo te diga, ¿ok?

AMADA: Tío Augusto se va a molestar.

NASHIR: No, tranquila, él viajó para un congreso médico y no se debe molestar porque tú debes seguir tu tratamiento, para eso estás en el hospital. ¿Confías en mí? *(Amada asiente con la cabeza)* Entonces recuéstate y cierra tus ojos, respira suavemente, escucha el sonido de tu respiración, respira despacio. Ahora vas a ir soltando tu cuerpo lentamente. Sientes como todo tu cuerpo se va relajando. Escucha mi voz, ahora vamos a tu casa, vamos a recordar cuando tenías ocho años. ¿Dónde estás?

AMADA: En mi cuarto, estoy triste, *(Llora suavemente)* no quiero que papito me lastime más. Llegó tío Augusto, me pregunta qué me pasa.

NASHIR: ¿Y tú que le dices?

AMADA: Que papito me lastima, allá abajo. Dice que es jugando, pero duele. Yo no quiero jugar más.

NASHIR: Ok, ¿y tu tío qué hace?

AMADA: Me pregunta si se lo conté a alguien más. Le digo que no y me dice que no se lo cuente a nadie porque se van a molestar conmigo, que me quede tranquila que él me va a enseñar a jugar sin dolor.

NASHIR (*Horrorizada*): ¿Sin dolor? ¿Qué hizo tío Augusto?

AMADA: Saca una inyectadora y me dice que es para calmar el dolor, me acuesta, me comienzo a marear, me da sueño, pero siento que me besa y me va quitando la ropa, tengo sueño.

NASHIR (*Conmovida*): Duerme, descansa, solo escucha mi voz.

(Amada comienza a respirar agitada, como si va corriendo).

NASHIR: Calma, Amada, ya se fue, respira con calma, estás a salvo. Todo está bien, respira, vamos a otro día. (*Amada se va calmando*) Ahora, ¿dónde estás?

AMADA: Estoy en cama, tengo fiebre y papito me abraza y dice que cuando me sienta bien jugaremos de nuevo a las escondidas... Pero se confundió. Amanda me dijo que me escondiera,

siempre lo hace para que él no me encuentre, ella sabe que no me gusta jugar, ella me cuida.

NASHIR: ¿Quién es Amanda? ¿Es tu amiguita? ¿Una vecina?

AMADA: No, ella es mi hermana...

NASHIR (*Sorprendida*): Ok, Amada, vamos a regresar, escucha tu respiración, relaja tu cuerpo, escucha mi voz y a la cuenta de tres, estarás aquí conmigo... uno... dos... tres. Abre tus ojos.

(Amanda los abre, se sienta y mira a Nashir con calma).

NASHIR: ¿Te sientes bien? ¿Recuerdas algo?

AMANDA: Todo... Jamás podría olvidar.

NASHIR (*Muy preocupada por lo que acaba de escuchar*): No sabía que tenías una hermana, ella no murió en el incendio. ¿Qué pasó con ella? ¿Dónde está? ¿Sabes si tu tío Augusto la llevó a otro hospital?

AMANDA (*Levantándose*): ¿Por qué se empeña en remover cosas desagradables?

NASHIR: ¿Te molesta que te pregunte por tu hermana? Es importante ubicarla, saber si está bien, si está viva.

AMANDA: Eso no le hace bien a Amada, déjela en paz, ella ha estado más tranquila desde que todos partieron, sabe que están bien con los ángeles,

- no la esté haciendo recordar cosas desagradables, mucho ha costado hacerla olvidar.
- NASHIR: ¿Por qué hablas de ti como otra persona?
- AMANDA: Claro, lo de siempre, usted tampoco nota la diferencia... Doctora, sé que nos parecemos mucho, pero yo no soy Amada.
- NASHIR (*Entendiendo*): Espera... No puede ser... Creo entender... Esto es lo que oculta Augusto... Eres Amada.
- AMANDA: Bueno, por lo visto es más inteligente que Augusto, a él todavía lo engañamos.
- NASHIR: ¿Y Amada? ¿Hay alguien más con ustedes?
- AMANDA: ¿Tiene usted problemas de memoria? Usted nos conoció el día del incendio, nos prestó el primer auxilio, de no haber sido así estaríamos muertos. Y Amada se quedó dormida con la hipnosis, siempre le pasa.
- NASHIR: ¿Quiénes?, además de Amada.
- AMANDA: Armando, ¿no lo recuerda?
- NASHIR: Claro... el cuchillo. Augusto sabe de ustedes, ¿verdad?
- AMANDA: Un poco, sobre todo de Armando porque él lo confronta mucho, yo aún no me le presento oficialmente... Estoy esperando el momento oportuno, a veces sospecha, aunque ha optado por creer que Amada es inestable emocionalmente y de allí los cambios de temperamento,

a veces me dice que soy bipolar... Yo odio a ese maldito y lo tengo loco. Nadie notaba que somos dos, era un juego divertido entre nosotras y de niña no me importaba mucho que no lo notaran. Pero ya crecimos y Amada se ha ido encerrando en ella de forma extraña así que decidí tomar el control, en virtud de las intenciones de Augusto.

NASHIR: ¿Intenciones? ¿Qué pretende Augusto?

AMANDA: Eliminarlos...

NASHIR: ¿Entonces él sabe que Amada no es esquizofrénica?

AMANDA: Claro..., siempre ha sabido, es nuestro tío, ¿sabe?

NASHIR: Sí, lo sé..., ¿pero por qué miente entonces?

AMANDA: Yo no lo sé, él nos dijo que íbamos a estar bien, pero debía proteger a Amada de los policías porque nos iban a culpar del incendio de la casa y que por eso nadie debía hablar con nosotros, pero ya no estoy segura de que eso sea verdad, realmente cada vez me convengo más de que quien nos encarceló fue él, encerrándonos acá, dijo que sería por poco tiempo y ya perdí la cuenta de los años que han pasado. Él dice que Amada está mejorando pero yo no la veo bien y Armando me llena la cabeza de dudas... Eso es... quizás Armando sepa

algo, espéreme aquí, voy a buscarlo, aunque no le prometo que quiera hablarle, él es un poco desconfiado. (*Se levanta y va a un rincón, habla en susurro, gesticula como dos personas conversando. Voltea y mira con desconfianza a Nashir, es Armando*) Yo no sé...

NASHIR (*Se levanta y va hacia él, creyendo que aún es ella*): Tranquila, Amanda, si no quiere venir será después...

ARMANDO (*Apartándose*): ¡Sin tocarme, por favor! Soy alérgico al contacto y no me gustan los extraños... Mi nombre es Armando y según Amanda, usted está acá porque le interesa ayudarnos con Augusto, dígame, ¿en qué forma nos pretende ayudar?

NASHIR (*Se vuelve a acercar y extiende su mano a Armando*): Hola, Armando, mucho gusto, soy la doctora Nashir Almeida.

ARMANDO (*Mira su mano con desprecio*): Ajá, ¿y?

NASHIR (*Recogiendo su mano*): Disculpa, si no quieres que te toque no lo haré, solo quiero que conversemos un poco.

ARMANDO: ¿Sobre? (*Hostil*) Porque si vino a evaluarnos también, le informo que yo no tengo tiempo para perder con usted. Si vine es porque Amanda dijo que nos ayudaría con Augusto. Quiero saber cómo, nada más. No me interesan evaluaciones médicas que no necesito.

NASHIR: Ok, Armando, iré al grano, necesito saber si ustedes sienten que Augusto los ayuda a mejorar con sus tratamientos y cómo es su trato con ustedes. Armando (*Risa burlona*): ¿Mejorar?, ¿de qué? Hasta donde yo sé, yo estoy perfectamente bien de salud, bueno Amanda ni tanto, es bastante estresante; en realidad estamos acá para cuidar de Amada, ella es la que está enferma. En cuanto a mi relación con Augusto, debo reconocer que a veces me paso un poco con él, porque me molestan sus métodos con las chicas, esas drogas que les inyecta para saciar sus bajos instintos.

NASHIR (*Sorprendida*): ¿Qué dices? ¿Cuáles bajos instintos?

ARMANDO: Ay no, no se haga la santa que está bien grandecita... ¡Para cogérselas pues! ¿Para qué más?

NASHIR (*Asqueada*): ¿Abuso sexual? ¿Acá en el hospital?... (*Recobrando la compostura*) ¿Y a ti te hace algo?

ARMANDO: A mí me dopa si me pongo impertinente, pero no me coge, es homofóbico, dice que soy andrógino y eso no le despierta ningún mal pensamiento. En cambio Raúl, a ese sí no le importaba, era un animal que llegaba borracho y tomaba al que estuviera pero, doctora, yo no soy gay, más de una vez me reventó a palos

por resistirme... Augusto tiene razón en eso, a mí no me atrae el sexo ni con hombres ni con mujeres, ¿asexual es que dicen?

NASHIR: ¿Y Amada... sabe lo que pasa?

ARMANDO: No... Amada es pura, nosotros siempre la protegimos de ambos, ella es demasiado ingenua, aun es una niña, Amanda siempre tomó su lugar cuando trataron de atacarla. (*Observa bien a Nashir y recuerda*) Ya va... ¡Claro, tú eres la vecina! A veces ibas a casa. Estabas el día del incendio, nos auxiliaste mientras venía la ambulancia.

NASHIR: Así es. ¿Qué más recuerdas?

ARMANDO: Hablabas mucho con tía Asunción... y Carmen te odiaba, bueno a todo el mundo, podrida de odio hasta con ella misma, ni las almas inmaculadas de sus parientes pudieron curar a ese ser de tanto veneno. Disculpa mi actitud anterior, querida, es que no estoy acostumbrado a dialogar con extraños, (*Relajándose*) pero tú eres conocida, chica, ya podemos dejar de hablar tan fino, jeje, es que estaba tratando de hablar como Amanda, pero al carajo, pregunta lo que quieras.

NASHIR: Armando, escúchame, lo que me has dicho es muy grave, yo voy a necesitar la ayuda de ustedes para lograr apartar a Augusto y que no les

haga más daño. Él los ha mantenido aislados para que los otros médicos no descubrieran lo que hace, se supone que es su pariente, ¡es un monstruo!

ARMANDO: Yo finjo con él para llevar la fiesta en paz, pero a ese desgraciado lo tengo entre ceja y ceja y si se me descuida... Es broma, yo no soy violento, más bien nervioso, hasta una cucaracha me asusta.

NASHIR: Yo he venido insistiendo al consejo médico para que realicen una evaluación conjunta del caso de ustedes, siempre me pareció que el diagnóstico estaba errado y sospechaba que algo no estaba bien, pero jamás pensé encontrarme con algo tan atroz como el abuso sexual. Es necesario que ustedes estén dispuestos a manifestarse en esa evaluación y cuenten lo que está sucediendo para lograr que Augusto sea apartado del caso; es más, voy a pedir la revocación de su licencia como médico al Colegio y una investigación penal.

ARMANDO (*Asustado*): ¡Nooo, señora! ¡Usted está loca! ¿La policía? Si ya con lo del incendio fue bastante regaño para evitar que habláramos con policías; ahí sí es verdad que Augusto nos mata... no, no, no, ya le dije que yo soy alérgico a los extraños, conmigo no cuente. (*Se aleja para esconderse*).

NASHIR: Armando, espera, escúchame, solo así podré ayudarles. (*Armando se agacha y tapa los oídos, comienza a mecerse*) Armando, solo si ustedes cuentan lo que pasa podré ayudarlos, Augusto tiene mucho poder en el gremio médico... Armando ven... escúchame.

(*Armando torna en Amanda*).

AMANDA: Lo asustó, es de temperamento nervioso. Nunca venía ningún otro doctor, solo las enfermeras. Nunca mostraron interés por nosotros.

NASHIR: ¿Eso les dice Augusto? ¿Sabes por qué estás acá? ¿Sabes dónde estás?

AMANDA: En un hospital y estamos acá porque Amada está enferma y Augusto la está tratando.

NASHIR: ¿Y qué enfermedad tiene Amada?

AMANDA: Es esquizofrénica... Eso dice Augusto.

NASHIR: ¿Y tú estás enferma?

AMANDA: ¿Parezco enferma? No me asuste, doctora, que con tanto tiempo esperando que ella se recupere ya la ansiedad me está consumiendo, pero no le digo nada a Augusto porque se irrita y... no me haga caso, es normal, los acompañantes de los pacientes siempre sufren de estrés, ¿no?

NASHIR: Claro, es normal. Y dime, ¿recuerdas el incendio? Me entregaste un cuchillo de cocina

cuando te iba a trasladar a la ambulancia. ¿Por qué lo tenías?

AMANDA: ¿El cuchillo? Se lo quité a Armando, es que es necio, lo tenía para picar la torta pero luego quiso... Augusto no sabe de esto, ¿verdad?

NASHIR: No, aún no, pero lo sabrá, ya que los otros médicos del hospital vendrán también a verles y evaluar si ya están mejor.

AMANDA: Querrá decir, si Amada está bien, porque es ella la que está enferma...

NASHIR: Bueno, sí, pero todos querrán hablar con ustedes también, saber cómo se ven afectados por la condición de Amada.

AMANDA: Si Augusto lo autoriza, yo no tengo ningún problema. Porque él dijo que el Consejo estaba por dar de alta a Amada y que cualquier comentario inoportuno de nosotros podría hacer que eso no sucediera. (*Repentinamente se agarra la cabeza como si hubiese recibido un golpe y se inca de rodillas*).

NASHIR (*Acercándose*): ¿Qué pasa? ¿Qué tienes? ¿Te sientes bien? ¡Amanda!

ARMANDO (*Levanta la cabeza para mirar a Nashir*): No se preocupe, solo la desmayé, no es del todo confiable, ella tiene una relación de amor-odio con Augusto, haga lo que tiene que hacer rápido, antes de que él se entere de su visita. La vamos a ayudar. Apúrese.

NASHIR: Gracias, ¿Armando?

(Armando asiente y Nashir sale rápido).

ARMANDO: ¡Se prendió otra rumba, jajaja!

(Se baja la luz, suena merengue, sale bailando).

ACTO VII

(En proscenio Nashir y Antonio como en el pasillo del hospital. Al fondo Amada en una cama de hospital conectada a un respirador. Se ilumina primero la escena en proscenio, dejando el fondo a oscuras. Sonido de patrullas policiales y sirenas).

NASHIR *(Llega desesperada)*: ¿Dónde está Amada? Antonio, dime qué pasó. ¿Por qué ese despliegue policial? ¿Es verdad que cayeron por un balcón?

ANTONIO: Cálmate, Nashir, la pasaron al cuarto de observaciones, aún está en coma. Fue descuido del hospital parece, nadie pensó que el doctor Augusto reaccionaría así con su separación del caso de Amada. Lo triste es que veníamos en camino porque recibimos una orden de detención en su contra, tu denuncia por mala praxis médica generó la revisión del caso del incendio y lo reabrieron por encontrar indicios en su contra, al parecer como sospechaba, él planificó el exterminio de la familia por un seguro de la casa, utilizando su control sobre Amada para que fuese su cómplice. Lamento no haber llegado a tiempo. Encontramos esto en la chaqueta de Augusto.

(Antonio le entrega un papel a Nashir).

NASHIR *(Lee el papel):* «En consideración a los alegatos con fundamentos presentados por la doctora Nashir Almeida, en relación con la paciente Amada Leal, este Consejo ha decidido que hay mérito para reevaluar el diagnóstico de esquizofrenia y consecuente tratamiento aplicado, ya que hay indicios suficientes para presumir que los ataques de pánico de la paciente no son producto de alucinaciones ni delirios persecutorios; sino que los mismos fueron desarrollados en vigor a la severidad religiosa en su entorno y los abusos sexuales a los que era sometida. Hemos descartado la hipótesis de un trastorno bipolar, ya que no son simples cambios de estados emocionales. De la entrevista previa a la paciente se puede observar que las voces que escucha no parecen ser consideradas externas por lo que se presume un trastorno de identidad disociativo, lo que se conoce como identidades múltiples. En cuyo caso la paciente requiere la atención a las distintas personalidades y no el intento de supresión de las mismas. Igualmente, recibimos participación de apertura de una investigación en su contra ante el Colegio Médico por pre-

sunta mala praxis y abusos a la paciente. Por tales motivos, cumplimos con notificarle que se ha decidido separarlo de su atención médica hasta que se cumplan las correspondientes investigaciones»... ¿Qué cree la policía?

ANTONIO: Trabajamos sobre dos hipótesis, el intento de suicidio de ambos: se lanzaron juntos o uno tras del otro por el balcón; o un homicidio-suicidio donde uno lanzó al otro, accidental o intencionalmente, y luego se arrojó a sí mismo. Pero en definitiva, los únicos que saben lo que pasó realmente son ellos, así que esperamos que sobrevivan y puedan rendir declaración.

NASHIR: Me informaron al llegar que el doctor Augusto acaba de fallecer, no resistió el impacto de la caída, sufrió politraumatismos generalizados y fractura de cráneo con exposición de masa encefálica.

ANTONIO: No es necesario que me des detalles médicos, bastaba con decir que falleció.

NASHIR: Disculpa, son los nervios. Necesito ver a Amada, si se muere no me lo voy a perdonar.

ANTONIO: Estaré afuera, llámame si me necesitas.

(Antonio sale. Se ilumina. Cuarto de Amada. Nashir se dirige a él. Amada en cama inconsciente. Nashir a su lado tomando el pulso y viendo su estado. Despierta siendo Armando).

ARMANDO (*Abriendo los ojos despacio*): ¿Dónde estoy?
 ¿Qué pasó?

NASHIR: ¿Cómo te sientes?

ARMANDO: Uff, ¡me duele la cabeza! Hola, doctora...
 ¿Qué...? Ah, ya recuerdo... Por favor, amarre
 a esa loca, casi nos mata...

NASHIR: Armando... ¿sientes el cuerpo?

ARMANDO: Una parte... ¡Ay! Deme una buena noticia, dí-
 game que valió la pena. ¿Dónde está Augusto?

NASHIR: ¿Qué pasó? ¿Cómo se cayeron?

ARMANDO: ¿Caernos? No, doctora, la burra de Amanda
 se lanzó detrás del imbécil ese y nos llevó a
 todos. Se ha vuelto muy estúpida desde que
 se enamoró de Augusto. No le importó que
 pudiera matarnos. Ya no sé quién de ellas está
 más loca, pero no sé cómo quitármelas de en-
 cima, en el fondo es que las amo, no puedo vi-
 vir sin ellas, crecimos juntos, como hermanos,
 aunque estén locas, es mal de familia.

NASHIR: ¿Entonces Augusto cayó primero? ¿Cómo su-
 cedió?

ARMANDO (*Nervioso*): No sé... no recuerdo... no... no sé.

NASHIR: Estabas allí, porque viste a Amanda lanzarse,
 no me mientas, dime qué pasó.

ARMANDO: Ok, pero bajo secreto médico, como el de
 confesión. (*Nashir asiente*) Ella, estaba discu-
 tiendo con él porque se sentía engañada, tenía

celos de Amada, no sé... salió corriendo y él la persiguió, fui detrás, llegaron al balcón, forcejaban y él se cayó. Ella se volvió como loca porque pensó que se mató y se lanzó tras de él.

NASHIR: ¿Dónde está Amada?

ARMANDO: Desmayada aún, el platanazo fue fuerte. Pero yo no tengo tiempo para pláticas, debo irme antes que venga tu amiguito el policía con preguntas. *(Trata de levantarse, no puede mover las piernas)* ¿Qué pasa? *(Fuera de control)* ¡Maldito Augusto! Seguro me inyectó algo. ¿Dónde está esa rata? ¡Debería estar muerto!

(Entra Antonio. Armando al verlo se asusta y se acuesta tapándose la cabeza con la sábana).

ANTONIO: Permiso, Nashir, ¿puedo entrar? Veo que despertó, me gustaría hablar con Amada.

NASHIR: Lo siento, Antonio, creo que no puedo permitirlo, apenas está despertando del coma y debo evaluarla médicamente.

ANTONIO: Nashir, por Dios, debe declarar, es la única testigo de lo que pasó.

NASHIR: Necesitarás una orden judicial y la autorización del Consejo Médico para interrogarla.

ANTONIO: ¿Hablas en serio? Estás obstruyendo la justicia.

- NASHIR: No, simplemente cumplo con mi deber como médico, mi prioridad es la salud de la paciente. Te agradezco que salgas de la habitación, debo examinarla.
- ANTONIO (*Molesto*): No esperaba esto de ti... Está bien, doctora, vendré con la orden (*Se dispone a salir*).
- AMANDA (*Destapándose mira con odio a Antonio*): Maldito policía, usted es el culpable de todo. ¿Por qué no nos deja en paz? Tiene que estar preguntando cosas, por su culpa el Consejo Médico lo iba a alejar de mí, por su culpa tuvo que encerrarnos acá, no tenía derecho a entrometerse. Ya habían archivado lo del incendio. ¿Qué quiere? Amada era infeliz, Armando también, solo los salvamos. (*Cambia a triste*) Augusto nos iba a sacar de aquí, pero el Consejo empezó a hacer preguntas, se sentía presionado, usted lo arruinó todo. Yo no quería que pasara, si hubiese sabido no habría discutido con él. Armando no debió empujarlo...
- ANTONIO: ¿Estás confesando que el incendio fue provocado? ¿Hablas de la caída por el balcón? ¿Y quién es Armando?
- NASHIR (*Toma una inyectadora para colocarle un calmante a Amanda*): ¡Basta, Antonio! Te exijo que salgas de la habitación, (*Coloca el calmante en el suero al que está conectada*) esto no es un inte-

rrogatorio oficial y la paciente está delirando, por tanto, no es válido nada de lo que ha dicho. Tú no entiendes lo que pasa, ella ahorita debe descansar, pronto vendrá el doctor Linares para realizarle unas placas y evaluar los daños de la caída.

(Amanda se va durmiendo con el sedante).

ANTONIO *(Sorprendido)*: ¡Nashir! ¿Pretendes encubrirla?

NASHIR: Lo único que sé es que Amada es inocente de la muerte de su familia. Y lo importante ahora es su recuperación. Así que sal ahora mismo o hablaré con el Consejo Médico para que prohíban tu entrada al hospital por hostigamiento a la paciente.

ANTONIO: No sabes lo que estás haciendo, es el momento oportuno, ya Augusto no está para impedir que hable, es un error. *(Molesto se retira)*.

NASHIR *(Mirando dormir a Amanda)*: No, Antonio, error es que la naturaleza permita que varios seres indefensos tengan por cárcel un mismo cuerpo. Será mejor que hable con él y le explique todo.

(Nashir sale de la habitación. Sube el sonido del contador de pulsaciones. Amada despierta y observa su estado).

AMADA

(*Incorporándose como un ave que alza el vuelo*):
Cita Juan 11:25, 26 «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás». (*Sonríe decepcionada*) Amanda, resultaste ser la más estúpida, mira que enamorarse del tío Augusto y lanzarse por el balcón para matarse con él. Y tú, Armando, nos acabas de meter en problemas otra vez, la policía volverá a hacer preguntas... (*Como recordando*) Augusto, ya estás con la familia, te fuiste volando como los ángeles, (*Ríe*) aunque tía Asunción decía que la cremación de los cuerpos era cosa del demonio, a mí me pareció que las ánimas del purgatorio de las que hablaba tía Bárbara purificaban sus espíritus a través del fuego y los siete ángeles del Apocalipsis que hablaba tío Juan tocaban sus trompetas mientras ardían las antorchas... Logramos la expiación de sus culpas y el perdón de sus pecados, ¿para qué? No logramos ser libres. (*Sacude bruscamente la cabeza, es Armando*).

ARMANDO:

¡Ya me tienen mamado! ¡Ustedes están locas!
¡Y por eso es que todo el mundo nos encierra!
La estúpida de Amanda no lo hizo bien. Se los he dicho mil veces, ¿libertad? Hay una sola

libertad. (*Desconecta el resucitador y se acuesta*)
¡Hora de irnos chicas!

(*Luz tenue. Sonido de latido de corazón*).

AMADA (*En off*): ¿Armando? ¿Amanda? ¿Dónde están? Está muy oscuro... Ya estamos grandes para jugar a las escondidas.

(*Sonido de aparato de pulsaciones apagándose. Comienza a sonar un rock*).

ACTO VIII

(Consultorio de Nashir. Sobre el escritorio juego de adornos de tres piezas y un espejo. Nashir habla por teléfono con Antonio).

NASHIR *(Hablando por teléfono):* ¿Rápido y furioso? Solo con el nombre ya supongo de qué trata y realmente mi ánimo no está para *thriller* ni películas de acción, creo que mi vida real ya tiene suficiente de eso... Además, si te soy sincera no me gusta mucho el cine... pero, ¿por qué no vamos al teatro? Están dando una comedia romántica que me gustaría ver... Entiendo, ya estás en el cine, ¿qué hay en cartelera? Ok... La comiquita estará bien... No, en serio, estará bien, algo ligero... *(Entra Armando. Viste como caballero, camisa manga larga, zapatos de caballero. Su cabello recogido en una cola, saluda con un gesto de mano. Ella le responde)* Te tengo que dejar, tengo una visita... ok, quedamos así, un beso. *(Cuelga y habla a Armando)* ¿Cómo estás?

ARMANDO: Hola, querida, yo bien, ¿no se nota?

NASHIR *(Observándolo):* Realmente, estás muy elegante.

ARMANDO: Sí, hoy comienzo en el taller de empaquetaje, quería estar presentable. Me quería cortar el cabello, pero las chicas no me dejan. Dicen que es mi gancho. Tonterías de ellas pues.

(Acomodando los adornos del escritorio en orden de tamaño) Qué lindos, pero así se ven mejor.

NASHIR: Hay que controlar ese trastorno obsesivo compulsivo o tardarás en empaquetar.

ARMANDO: Le garantizo que los paquetes irán en orden de colores y tamaños. *(Ríe)*.

NASHIR: ¿Alguna depresión reciente?

ARMANDO: A veces... pero bueno, me tomo la pastillita y ya, trato de pensar como Amada, Augusto se convirtió en un ángel de verdad. ¿Es normal extrañar a un ser que se va o no?

NASHIR: Claro que sí, Armando, lo importante es no olvidar el tratamiento y expresarte, soltar lo que tienes dentro. ¿Y los pensamientos suicidas?

ARMANDO: No, doctora, eso es pasado, ya somos libres. Si algo tengo ahorita son ganas de vivir, aunque es un poco difícil ponernos de acuerdo en muchas cosas. Amanda es muy mandona y vive cambiándome las cosas de lugar, con lo que detesto el desorden, pero ahí vamos. *(Se mira al espejo, para revisar su peinado)*.

NASHIR: ¿Y Amada?

ARMANDO: Ah, no, ella es un ángel, siempre lo ha sido, pero va a tener que hablar con Amanda porque últimamente trata de controlarlo todo y usted sabe que eso pone a Amada muy nerviosa, distraída... En estos días pasados nos puso

- como locos porque extravió la llave y Amanda puso todo de cabeza buscándolas y yo, bueno, agarré la arrechera del siglo porque después me toco ordenar a mí.
- NASHIR: Entiendo, sí sé que Amanda no está queriendo venir a la psicoterapia y eso me preocupa un poco, ¿te ha comentado algo?
- ARMANDO: Ella dice que está bien, que no le hace falta que le esté preguntando cómo durmió, cuántos cigarrillos se fumó, y cualquier pendejada, palabras textuales de ella.
- NASHIR: No sabía que Amanda fumaba, ¿desde cuándo lo hace?
- ARMANDO: Con regularidad, desde que puede comprar sus cigarrillos. Pero de pequeña se robaba los de Carmen o cogía los tabacos de Bárbara y se los fumaba.
- NASHIR: ¿Sabes si fuma alguna otra cosa?
- ARMANDO: ¿Pregunta por drogas? (*Nashir asiente*) No me lo ha dicho, pero creo que hace mucho que consume.
- NASHIR: ¿Y tú o Amada?
- ARMANDO: Doctora, ¿cómo pregunta eso? A mí el olor del cigarro me da como asma, lo detesto y para Amada eso es pecado, jamás lo haría.
- NASHIR: ¿Estás seguro de estar cumpliendo el tratamiento?

ARMANDO (*Se limpia un zapato*): ¡Ay, se me ensució! Y eso que los lustré antes de salir, pero es difícil mantenerlos limpios en esta ciudad.

NASHIR: Armando, no evadas mi pregunta.

ARMANDO: No, doctora, me distraje. ¡Perdón! Sinceramente, yo hago lo posible por cumplirlo, pero con Amada es difícil, a ella se le pasa anotar si lo tomó o no lo tomó y yo no puedo estar como un policía todo el día, yo tengo mis ocupaciones, a ella todo se le olvida y si es Amanda, ella dice que no necesitamos eso. ¿Doctora, cómo hago? En realidad creo que Amanda se está cansando de tener que cuidar la salud de su hermana y vivir a su sombra y a veces paso rato sin recordar qué estuve haciendo o llego con unas ropas no acordes para mí... Supongo que la loca de Amanda me pone esas vainas.

NASHIR: ¿A qué te refieres? ¿Qué tipo de ropas?

ANTONIO: Hilos dentales, ligueros, corsés, últimamente se quiere vestir como una puta, y Amada y yo estamos atacados.

NASHIR: ¿Entiendes que Amada necesita que se cumpla el tratamiento? ¿Que ustedes son producto de sus miedos y surgieron como una defensa de su mente?

ARMANDO: Yo lo entiendo y entiendo también que quizás para ella sanar definitivamente, la tenemos

que dejar, pero me da miedo abandonarla y que no mejore o se sienta sola. Sé que usted no la va a dejar sola, pero creo que aún me necesita y supongo que a Amanda también, si no, no estaríamos aquí, ¿o me equivoco?

NASHIR: Es así... y tal vez te necesite por mucho tiempo más y a Amanda también. Ella ha estado renuente a acudir a la consulta, necesito la ayuda de ustedes dos para hacerla venir, me preocupa que con los problemas que tiene se convierta en la personalidad dominante y los controle, ¿entiendes?

(Entra Antonio con un chocolate y entradas para el teatro).

ANTONIO: Buenas, permiso... ¿Interrumpo? Pensé que no llegaría a tiempo, ¡dos entradas para el teatro!, pero debemos apurarnos porque la función es en media hora, y esto para endulzar el camino. *(Le da un caramelo).*

ARMANDO *(Levantándose animado)*: ¡Pero mira! Así sí provoca enamorarse, dime, ¿no te atraen los andróginos como yo?... *(Mirando a la psiquiatra)* Es broma, doctora, usted conoce mi naturaleza, pero cuando quieran me invitan al cine también... No me paren, eso es hacer mal tercio, ¿verdad? Bueno, ya que queda en

buena compañía, yo me retiro, una empaquetadora me espera (*A Antonio*) y no es una chica, es una máquina. (*Lanza un beso a Antonio*) No dejen de invitarme a la boda, si quieren yo hago los pasapalos, ¡cocino de un rico!... Chao. (*Sale*).

ANTONIO: ¿Era Armando? ¿Pero no se suponía que Amada estaba mejor? A mí todavía me cuesta entender eso de que se cree tres personas.

NASHIR: El trastorno de identidad disociativo es la asunción plena de personalidades totalmente diferenciadas e independientes que cohabitan en ella; no se cree, son tres personas, y todas requieren la atención médica.

ANTONIO: ¿Y esa enfermedad tan rara a qué se debe?

NASHIR: Clínicamente no se considera una enfermedad sino un trastorno conductual generalmente originado por traumas fuertes, situaciones que impactan la mente de la persona, ¡y vaya que en el caso de Amada las situaciones han sido extremas a lo largo de los años! La persona podría ir desarrollando nuevas personalidades, aunque en general una vez la persona está bajo control médico las personalidades pueden ir desapareciendo si logra llevar una vida alejada de situaciones traumáticas, pero es difícil. Incluso hay casos de personas con más de once

personalidades cohabitando. Decimos que somos la raza superior porque tenemos raciocinio, pero la ciencia aún está muy lejos de lograr descifrar el enigma del funcionamiento pleno de la mente humana.

ANTONIO: Olvídalo, muy profundo para mí, yo no entiendo nada de tus términos médicos. (*Mostrando las entradas*) Y ya que querías ver comedia, me llegué al teatro y conseguí entradas para *Dante y la Divina Comedia*. Estoy seguro de que te gustará, ¿vamos?

(*Nashir sonríe resignada, se van bajando las luces. Suena música de cierre. Van saliendo*).

ACTO IX

(Amanda sentada en el banco de calle. Al fondo imagen de su antigua casa abandonada. Ella viste sexy. Fuma un cigarrillo y bebe una cerveza, observa la casa y sonríe).

AMANDA: Qué ironía, la vida en verdad es una gran plasta de mierda... Augusto, todo lo que hiciste por la casa y mírala, ¡esa vaina es un elefante blanco! ¡Nadie la quiere!, allí está abandonada, ¡años sin poderse vender! Qué supersticiosa es la gente, ni te imaginas la cantidad de historias de espantos y aparecidos que han creado en torno a ella. Aunque en verdad, esa casa parece la entrada al infierno, todavía parece que se ven las luces de los velones de tía Bárbara a través de la ventana, y si te acercas el silbido del viento suena como los gritos de Carmen por los corredores o los rezos de tía Asunción. Quién diría, en un mes estamos de cumpleaños otra vez, debería hablar con los chicos para organizar otra fiesta acá y terminar de incendiar esa mierda, *(Mira el cigarro)* porque esta llamita no alcanza. Soñamos tanto con ser libres y en verdad no sé si lo somos, por lo menos yo no, estúpidamente te extraño. *(Se acuesta en el banco y acaricia sus senos)* Yo

soy tu súcubo, necesitando tus caricias brutales y mordiscos desgarradores sobre mi piel y tu serpiente zigzagueante dentro de mí... Aunque ya no eras tan buenmozo ni tan viril, Raúl sí era un ícubo, un volcán perfecto en constante erupción, mi par de machos cabríos deben estar en la misma paila del infierno llevando verga o siendo exorcizados por tío Juan. (*Ríe desafortada*) Puedo escuchar su voz (*Cita*) «Génesis 6:1-3, “Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y somos Legión”». Será que me acostumbré a sus maneras. Según Amada, se convirtieron en ángeles, ¡sí claro, igualitos a Luzbel y su combo! Amada y Armando sí están mejor sin ti, Augusto... ¡Bah!, yo también. (*Se sienta*) Ya no necesitamos estar viendo médicos, solo vivir y disfrutar la libertad de bailar, tomar, gozar, joder, estar activa y jamás sentirme dopada otra vez. Estoy haciendo nuevos amigos que quizás le presente a los muchachos... o quizás no... porque Nashir se puede enterar y... no... no... definitivamente no... Amada que siga con sus cursitos de ma-

nualidades y sus visitas a la iglesia y Armando con sus manías en la empaquetadora que así ambos están felices. Aunque no me gustan nada esas visiticas a la iglesia de Amada, no vaya a darle por meterse a monja y nos encierren otra vez y al Armando le tengo que quitar esa idea de quererse cortar el cabello, ni loca dejo que haga eso, bien feas nos vamos a ver... Yo como que sí tengo algo que hablar con Nashir. ¿Será que sí voy a verla? Nooo, esa va a querer que esté tomando pastillas otra vez y empieza con la preguntadera de pendejadas... ¡Al carajo! (*Fuma. Cambia de postura, se levanta, es una nueva persona llamada Ángel*).

ÁNGEL:

¿Ahora hablas sola, mi querida Amanda? La gente va a pensar que estás mal de la cabeza. Sí, ya sé que no te importa el qué dirán, pero vamos, estás en una vía pública y es aburrido caer en nostalgias, mejor dejás que tu Ángel te conduzca a un lugar más privado, ¿recuerdas el *night* club del otro día? La pasamos bien, fumamos algo más intenso que este burdo cigarrillo, (*Tira el cigarro*) y te presento unos amiguitos que pueden apagar ese fuego que te quema entre las piernas, por lo visto te vestiste para la ocasión, yo sí me debo ver ridículo en estas fachas, pero todo sea por ayudar a una

amiga. ¿Cómo es que caminan las putas de la Libertador?... Vamos.

(Se va caminando. Música de fondo).

FIN.

ÍNDICE

Personajes	7
Acto I	9
Acto II	18
Acto III	24
Acto IV	33
Acto V	39
Acto VI	43
Acto VII	55
Acto VIII	64
Acto IX	71

Tríada de libertad

Se imprimió en el mes de septiembre de 2021
en la Imprenta Bicentenario
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
Son 1.000 ejemplares

